

EL CUARTO TRASTERO (ANTIGUO OSARIO).

Al igual que en el caso de la nave, se accede por una puerta situada al amparo de la cubierta del pórtico, aunque el muro en el que se abre está ligeramente retranqueado respecto a la fachada principal que, de este modo, mantiene su preeminencia.

Como hemos visto, seguramente está emplazado en el lugar en el que se edificó el osario en 1770. Posteriormente, en la última fase de la reedificación (1788), se hizo, posiblemente en el mismo sitio, un “*cuarto y osera*” que contaba con una sola ventana y fue cubierto con teja nueva que había sido comprada en Figares en 1786. En 1847 se hicieron importantes obras, durante las cuales se renovó la cubierta, que en 1938 hubo de ser levantada de nuevo tras haberse hundido.

Al estar adosado entre la nave y la capilla de San Antonio, solamente cuenta con dos paredes exteriores, que presentan un estado de conservación muy diferente, concentrándose los deterioros en las zonas que no están protegidas por el pórtico y, particularmente, en torno a las defectuosas bajantes.

En el costado oriental, centrada respecto a los muros de la nave y del pórtico, se abre la puerta de acceso que va recercada por sillares bien escuadrados y dispuestos de modo similar al de la puerta lateral de la nave; las diferencias estriban en la asimetría del despiece de los sillares y en la altura del dintel, que es semejante a la anchura de las jambas; más frágil que el de la nave, presenta una fractura en su lado izquierdo.

El desnivel respecto al pavimento del pórtico se salva mediante un escalón, formado por tres sillares de caliza negruzca, que enlaza con el umbral, compuesto por dos amplios sillares.

La puerta, formada por anchos tablones fijados a un sencillo bastidor, está bastante deteriorada. En 1770 se abonaron 12 reales “*al maestro que labró la puerta y la tranquera*”. En 1788 se pagaron 13 reales y 16 maravedís por “*cuatro bisagras para la puerta y ventana del cuarto del pórtico y cerradura*”. Las bisagras fueron sustituidas en 1847 por las actuales (de ramal y lanceoladas) y la cerradura, en 1895 (año en el que se pagó 1 real por “*una peslera para la puerta de la trastera*”) y en 1966. La madera del frente fue pintada en 1887 y en 1981, y en la parte posterior se clavaron dos listones diagonales de refuerzo.

La fachada norte está parcialmente protegida por el alero del tejado, que apoya sobre canecillos mensulados semejantes a los del pórtico. En ella se abren tres vanos cuyo aspecto resulta discordante en el conjunto de la iglesia. Uno de mayor tamaño,

situado en la parte central de la pared, y otros dos, cercanos a la capilla de San Antonio y abiertos en la parte superior del muro.

El primero de ellos se corresponde, seguramente, con el original de 1788, año en el que se adquirieron “*cuatro bisagras para la puerta y ventana del cuarto del pórtico*”, aunque pudo ser modificado en 1930 o, bien, en 1966 cuando se instaló la actual ventana de dos hojas y la red metálica que la protegía; fue repintada en 1981.

Su aspecto ligeramente discordante con el resto de la fábrica, que no debe de extrañar al tratarse de un simple trastero, viene motivado por la extraña mezcla de materiales que se empleó para su recercado: tosco sillar en el alféizar, simple cemento en las jambas y madera en el dintel. A esto hay que añadirle el deficiente estado de conservación; parche de cemento en el alféizar, roturas y podredumbre de la madera del dintel y oxidación de los escasos retazos marginales de la red metálica y, en menor medida, de los herrajes interiores (4 bisagras de librilla y 2 pasadores).

Las otras dos ventanas, abiertas en 1981, resultan altamente discordantes por múltiples motivos: el lugar elegido para abrirlas, el descuido con el que se rasgó el muro al interior y se fijaron los cristales exteriores mediante chorretones de silicona vista y, finalmente, el aspecto inacabado del recercado de piedra, que carece de alféizar, está parcialmente oculto por la carga (dintel de la ventana derecha) y presenta algunos desperfectos (fractura del dintel de la ventana izquierda para pasar un grueso cable). Por todo lo dicho, convendría plantearse su supresión o transformación.